

**Discurso pronunciado por el
Dr. D. F. Maza Zavala en el acto de
Incorporación de los nuevos Individuos de Número**

Este acto tiene una significación especial y trascendente. La Academia acoge en su seno a cinco eminentes venezolanos con el carácter de nuevos Individuos de Número, cumplidos los procedimientos rigurosos ordenados por la ley y los reglamentos de la Corporación. Ocuparán los sillones numerados del 21 al 25, que no fueron provistos en su oportunidad mediante el decreto del Presidente de la República que ordenó la incorporación de veinte de los veinticinco académicos numerarios que deben constituir la Junta o plenaria de la Institución. De este modo, en virtud de la aplicación de sus normas, la Academia se completa a sí misma, como el ser vivo que genera sus miembros en virtud de su propio código.

También estaba vacante el sillón número 17, por el fallecimiento del ilustre académico y prestigioso hombre público Dr. Carlos D'Ascoli, cuya memoria y enseñanza guardamos con devoción y reconocimiento. Para ocupar ese sillón vacante ha sido designada la Dra. Sarah Orestes de Pareles, según el mismo riguroso procedimiento que pauta la normativa de la Academia, sólo que en este caso la incorporación tendrá efecto en la oportunidad en

que la académica designada presente un trabajo especial de investigación conforme a los requerimientos de la tradición académica y las normas institucionales que nos rige.

Al darles la más cordial bienvenida a los nuevos Individuos de Número estamos seguros de que la vida de nuestra Corporación cobrará mayor y renovado impulso, en razón de la relevante personalidad científica y humana de los incorporandos. Sería tarea de gran envergadura, y además incesaria, exponer siquiera sucintamente las credenciales, los méritos, la obra intelectual, la carrera universitaria y profesional, la aportación al desarrollo del pensamiento económico y social latinoamericano, y específicamente venezolano, la calidad humana y la jerarquía pública de los colegas a los que hoy recibimos con entusiasmo y afecto. Por suficientemente conocidos, aunque no siempre bien apreciados, esos renglones del curriculum vitae que pueden exhibir sin falsa modestia los incorporandos, no requieren insistente mención ni demostración.

Son nuestros amigos, hemos compartidos esfuerzos de superación científica, la preocupación por entender y conocer nuestra realidad económica y social, tan compleja y crítica, no para autocomplacencia especulativa sino para contribuir a la iluminación de los caminos que puedan conducirnos a situaciones de independencia económica, plenitud productiva, equidad distributiva y creatividad social. Mas allá de nuestras diferencias de criterio, tenemos como denominador común el afán por el conocimiento científico que tiene como fuente el adelanto de la Ciencia Económica en el mundo, poco enriquecido y transformado por la experiencia de nuestras naciones, por la reflexión sistemática acerca de nuestros problemas y la necesidad de encontrarles soluciones propias.

La Academia es un foro de la inteligencia y el saber, un centro de investigación y de elevado debate de

ideas, bajo el signo de la libertad intelectual y de la cordialidad humana. Es un órgano consultor de los Poderes Públicos y aspira a ser un orientador del país en el campo económico, a nivel de objetividad y excelencia. Por ello, la incorporación de los ilustres amigos y colegas que ahora celebramos y formalizamos permitirá el fortalecimiento de estas valiosas funciones académicas, en momento en que la crisis de la riqueza material amenaza extenderse a la capacidad política y científica para enfrentarla, y la incertidumbre y el desaliento respecto al futuro ensombrecen los años finales de un siglo tan profundamente contradictorio y extraordinario como este en que nos ha tocado vivir.

Estos son, sin duda, tiempos de crisis, de cambio, de conmoción en hechos e ideas, de lo cual no se escapan las instituciones ni las conciencias, sombras y tormentas se ciernen sobre las naciones más sobre las nuestras sumergidas estructuralmente en los desequilibrios y las insuficiencias del orden económico, pero también amenazadas de fracturas de la identidad histórica, en razón del trastorno de los valores culturales que otrora hicieron generosa la sangre de los luchadores y los mártires. Escasas son las luces orientadoras, las voluntades de servicio público desinteresado, las adhesiones a las causas del mejor conocer y actuar para el bien del pueblo. Por ello, levantamos los pendones de esta Casa que no ofrece otros privilegios que los reservados a la investigación y la creación intelectual, para saludar con esperanza a los nuevos colegas que van a compartir con nosotros el pan de las ideas, la pasión por la libertad académica, la convicción de que la palabra justa se siembra en algún recodo del camino que recorrerán en busca de la verdad de la vida las sucesivas generaciones que heredarán esta tierra que devuelve en dones generosos las heridas y ofensas que recibe de los malos conductores y los traficantes del despojo.